

# EL NEGRO

## TIMOTEIO

2a. EPOCA

AÑO II

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 2

MONTEVIDEO, ENERO 12 DE 1896

EN AMOR Y COMPAÑA

De las cuentas del tesoro  
Que hace años no se publican?  
De todos los que critican  
A un Gobierno sin decoro?...  
Largo tiempo conversaron  
Con mucha gracia y salero  
Los dos individuos; pero...  
Nadie sabe lo que hablaron.

En el circo de carreras  
Los sujetos se encontraron,  
Y al instante se sacaron  
Gentilmente las *chisteras*.  
En seguida se sonnieron  
Con un gestito monín,  
Y diestra y siniestra al fin  
De un solo golpe se dieron.  
A ir á su palco invitó  
El de la boina al del gorro;  
Y como haciéndose el zorro  
El convidado aceptó.  
En el palco, de bracero  
Dicen por ahí que entraron;  
Y allí largamente hablaron  
Con mucha gracia y salero.  
De qué hablaron? De la prensa  
De oposición, tan distinta  
De aquella de media tinta,  
Que casi al Gobierno incienasa?  
¿De la ley electoral  
Que dormita en el Senado,  
Del nuevo Banco de Estado  
Que tiene cola *bagual*?  
Del misterioso asesino  
De Búter? De Portería?  
De Irisarri y compañía...  
O de otro *playón* cochino?  
De algún soldado que tuerto  
Por un golpazo bestial  
Dejó un jefe ú oficial;  
O del negocio del puerto?  
De los atropellos diarios  
De la brava policía,  
O de alguna cacería  
De infelices voluntarios?  
De Buhigas y otros señores  
Que tienen ancha conciencia?...  
Quizás de la independencia  
De unos cuantos senadores?  
De los terribles impuestos  
A la sordina votados?  
De que se hallan atrasados  
Seis meses los presupuestos?  
¿Del desecho de reunión  
Que Sanches niega ó concede?  
De algún chanchullo que hiede  
Como burro cimarrón?



Ministro de Hacienda ayer  
Notablemente notable,  
Es posible y es probable  
Que pronto lo vuelva á ser.

Sumario del número 2.—*Texto*:—En amor y compañía—Como honran la bandera—En defensa de su hogar—Regalos á Su Excelencia—Carta de un paisano al Presidente—Todos son muy decentes—Casan de negro—Pasatiempo: charada, charada en acción, frase hecha—Correo administrativo—Anuncios, Caricaturas—En amor y compañía—Otra excursión del ministro (en ocho cuadros)—Y multitud de dibujos alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar unseudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de *EL NEGRO TIMOTEO*.

### Como honran la bandera

Otra excursión á la Colonia, pero ya no en la Artigas ni en la Rivera sino en la Suarez; que el ministro quiere probar los caminos y el andar de las cañoneras de la República, tomándolas en cuenta de fletes de paseo, ó mejor dicho de burros de carga, para que le lleven las que se le antoje, como ha sucedido en la última expedición de Su Excelencia, que la Suarez iba con la cubierta colmada de muebles, tinas con árboles y plantas, barricas de azúcar, pipas de vino, sacos de arroz y fariña, canastos con loza piedra y ropa sucia, carneros y fardos de alfalfa, la cual, como ha de comprenderse, no era para el desayuno ni la comida del ministro, habituado á hierbas de mejor calidad.



También ha de comprenderse que el personaje á que aludimos, no puede ser otro que el general Díaz, acostumbrado á viajar de bóvilis bóvilis en las naves de la nación, convertidas por mal arte y peor gracia de S. E. en lanchas de cabotaje para su uso particular; que como el ministro gasta gorra de general de brigada, se figurará que en todas las circunstancias y momentos de su vida debe andar de gorra, ya sea en los ferrocarriles, ya en los vapores, á caballo ó á pié; y luego que el tesoro público pague los gastos. Para eso las Cámaras han decretado los eventuales, y el de Hacienda es tan buen compañero del general, que no ha de reñir por miles más ó menos que el colega tire en sus correrías.

Tal vez don Federico ejecuta lo propio en sus idas á Toledo, Colón, Salto y Paysandú.

Hay que sacar el jugo al empleo y aprovecharse de la ocasión, que no se halla una poltrona con gangas á la vuelta de cada esquina, ni Presidentes tan bonachones como don Juan, que hace la vista gorda ante estos desaguisados de sus consejeros nominales, para que á su vez los consejeros nominales, especialmente el que vigila el erario con solo un ojo, pues el otro lo tiene constantemente cerrado y en ocasiones los dos, se anticipen á sus deseos y aún se los despierten, para complacerlo apenas abra la boca.

Ellos son de la misma camada y se entienden, amén de que cuando escaseen los fondos del Estado, ya propondrán á las Cámaras tres ó cuatro gabelas más, que los honorables sancionarán á puerta cerrada y el pueblo satisfará en seguida á bolsa sin jareta. Y un pueblo así, tan dócil, tan sumiso, tan respetuoso, tan manejable, tan dúctil, fue llamado ingobernable por el coronel Latorre! Dónde se ha visto «asociación política» más fácil de regir? Acaso el pueblo ruso, el chino, el persa, el turco ó el egipcio, son de mejor pasta que el nuestro?

Ingobernable una nación que Latorre mandaba á puntapiés y Santos á bofetones! Oh! y recuerdese lo bien que se con-  
dujo después de urdida la conciliación de Noviembre, que parte de ese pueblo ingobernable bregó por desprender los caballos del coche en que se repantigaba el capitán general, para ponerse en el sitio de las



bestias... y arrastrar en triunfo hacia el capitolio de la plaza Independencia, al miserable histrión que lo había humillado y saqueado hasta horas antes!... Por fin, cuando un Idiarte Borda ha trepado á jefe supremo de la República, es un absurdo, más que un sarcasmo, repetir que el oriental es un pueblo ingobernable. Ingobernable... y á las órdenes de un individuo que apodan analfabeto!

Día ha de venir, si las cosas siguen como van, en que ni necesite de Presidente para que lo dirija. De las leyes es superfluo hablar, pues nada dijo la voz del Sinaí, á lo menos de leyes que en el lacio que ahora ocupa el oriundo de Mercedes, se go, una alparga una escoba ó un dera adornado con la banda, para que el pueblo doble la cabeza, reconozca *aquello* como su gobernante, continúe entregando las contribuciones en las oficinas receptoras de rentas, dando voluntarios al ejército de línea, ofreciendo sus espaldas á los guardias civiles para que en ellas les toquen una diana de palos, y saludando al zoquete atavido con los colores de la patria! Aquí se ha olvidado el despertador, ferro! de los almogávares.



Mientras llegue ese día feliz y tal vez no lejano, el ministro de la Guerra no pierda ripio para divertirse á expensas de los contribuyentes y *melamorosear* en jaulas, chiqueros, corrales, apriscos, pulperías, puestos y boliches ambulantes nuestras cáscaras de nuez, por mal nombre llamadas cañoneras; para lo cual tiene carta blanca del titulado Presidente de la República, otro que tal, y si no la tiene, se la expide el ministro. Que lo sepa ó no lo sepa el del 21 de Marzo, lo mismo dá, supuesto que entre buycys no hay cornada, sin perdón por la frase, que bien se la merecen los que realizan ó consienten semejantes indecencias morales y materiales.



—Qué se habrá creído este general Díaz? preguntaba un prójimo. Que las cañoneras del país se han construido para su recreo y hasta para que le transporten los chanchos? Muy poco pudor muestra un ministro que se permite tan enorme desvergüenza. Y lo propio pienso del Presidente que no le encaja un freno mulero.

—Muy poco pudor? Ninguno, hombre, ninguno, contestó un quidam. E inútil es que se les censure. A Presidente y ministro no se les importa un bledo de las críticas. Solamente rabian contra sus autores y les prometen una tanda de garrotazos... La murmuración pasa... Además que Presidente y ministro son sujetos de lomos muy anchos y ahí se las den todas!

El pabellón nacional cubre la mercancía... Las glorias que te al pabellón ellos parece va bigracia, como griento con que Mercedes, sien cocina, secaba platos y las fuer tocino, en que después llevaba el mondongo, las patas guisadas, las salchichas con papas y el pucheru de cogote á los parroquianos de la fonda!



### En defensa del hogar

*La Tribuna Popular*  
Dijo que don Juan I. Borda,  
Tuvo una pelea gorda  
Con la consorte en su hogar.  
(Consorte que el maldiciente  
Redactor del diario rojo



*La Prensa*, llama en su enojo  
La segunda Presidente.)

Por la kermese tan fea,  
Sise, da é inoportuna,  
Según cuenta *La Tribuna Popular* fué la pelca.

Y después de haber reñido  
Con denuedo extraordinario,  
Su Excelencia, valga el diario,  
Tres veces quedó vencido.

«Ved lo que al hombre le pas»  
Ser Presidente, lucir  
Su gran banda... y no vivir  
Tranquilamente en su casa!»

De ese grave noticia  
*La Nación* hizose cargo;  
Y en un tono bien amargo  
Lo refuta *La Nación*.

En el respetable hogar  
Del Presidente, no ha habido  
La riña que ha referido  
*La Tribuna Popular*.

Jamás un grito de guerra  
Turbó su dulce reposo,  
Que es un hogar tan dichoso  
Como ninguno en la tierra.

Un hogar donde no crece  
Ninguna pasión nefanda,  
En que el Presidente manda  
Y la consorte obedece.

«Ultimamente, un hogar  
Que aun cuando la ley se esfuerza,  
Escuchen bien; á la fuerza  
Ha de hacerse respetar,

Si con descaro soez  
Y con tono blando ó recio,  
Otro periodista necio  
Vuelve á faltar otra vez.»

*La Nación*, pues, que con tantos  
Bríos y fucros se expresa,  
Vuelve á ser perro de presa  
Como en los tiempos de Santos.

«Si se creará el Presidente  
Que con la horrible amenaza  
Que *La Nación* saca á plaza,  
Va á *jabonarse* la gente?

Si algún periodista malo  
Hasta en su hogar lo persigue  
Que nuestra ley lo castigue;  
Mas no se recurra al palo.

Pero no quiere el proceso  
Su Excelencia, no, señor;  
A él le parece mejor....  
¡Garrotazo y tente tieso!

De entonces por ello están  
Espantosamente armados,  
La familia y agregados  
En la casa de don Juan.

Este empuña una macana  
De coronilla; don Pedro  
Una macana de cedro,  
Y Perca una picana.

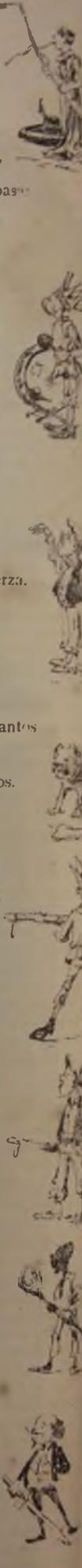
El joven negro sirviente  
Que anda en mangas de camisa,  
Una escoba, que dá risa  
Ver el aire del valiente.

El ilustre hijo mayor  
De Su Excelencia un bodoque,  
Y una vara de alcornoque  
El ilustre hijo menor.

Tres Baños y dos Idiartes  
Unos garrotos taleros,  
Que parecen los guerreros  
Otros tantos... Bonapartes!

Una chica de Jerez  
Que hace de niñera ó aya,  
Tiene, á modo de azagaya,  
Una mano de almirez.

Brian un sable de mader  
El portero una alfaja,  
Y Portería y compañía  
Una enorme tapadera.  
Irisarri, el de la gunga  
De Isla de Flores, empuña



Una cuña, buena cuña,  
De carraueso... ó de pitanga.  
Don Clodomiro el gran mazo  
De su bombo; dos enclenques  
Amigos, cuatro rebenques,  
Y otro adulador un lazo.  
El lazo es para coger  
Al que se atreva á faltar  
A ese respetable hogar...  
Y después eche á correr.



De ese modo defendida  
La mansión del Presidente,  
Quién la ataca? Ciertamente  
Que ni toda una partida.  
Atrévase *La Tribuna*  
Nuevamente y ya verá  
Qué paliza llevará...  
Peor que paliza moruna.  
Mas si aun es poca la gente  
Que custodia el respetable  
Palacio del honorable,  
Recto y noble Presidente,  
Vaya el guardián del tesoro  
Para aumentar la defensa,  
Con su valentia inmensa  
Y con su vigor de toro:  
Que al primer tirón arranca  
De raíz todo un viñedo;  
Llámenlo, que irá sin miedo...  
Y armado con una tranca!

Regalos á Su Excelencia

Beati possidentes.... Como quien dice: dichosos los que poseen las llaves del cielo y las llaves del tesoro que para ellos ras del empi tificaciones de las glorias espi el apóstol-con raíso celestial cias mundanas don Juan Idiar

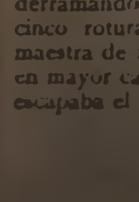


gún ha tenido ocasion de palparlo el 6 del corriente, como una continuación de las fruiciones de principio del año.  
Así como todos los días hay lluvia de garrotazos para los pacíficos habitantes de Montevideo y aun para algunos transeuntes, como verbigracia, los marineros de su Graciosa Majestad la defensora de la fé, recientemente apaleados por la policía, así también en el aniversario de la Adoración de los Reyes hubo para S. E. tal chaparrón de regalos, que el doctor don Angel de Entre-Ríos, á pesar de no admirarse por nada, quedó grandemente maravillado con el aguacero.

Antiguamente el 6 de Enero podía llamarse el gran día de fiesta de la gente de color, que corría de sala en sala y de candombe en candombe; mas desde ahora merece denominarse el gran día de los obsequios al sumo magistrado de la República. Los cortesanos del señor Idiarte Borda han querido lucirse en el presente, como en el pasado se lucían los del famoso monarca Catorce Menos Quince, que en paz descansa de sus fatigas de matador de tigres sin garras.

Figúrense los lectores cómo sería la copia de presentes enviados á don Juan, que su secretario exclamaba con aspavientos:—Esto no es garúa, sino diluvio de adulaciones y bajezas; no, de felicitaciones y dádivas.

El Presidente se puso tan ancho al ver los obsequios en su salón, que no cabía en sí de alegría, y tanto y tanto se infló por último, que se le abrió en varias partes la levita de gala, derramándosele la vanidad por las cuatro ó cinco roturas de esa obra maestra de su sastre inglés, en mayor cantidad que se le escapaba el orgullo por los



agujeros de su manto al filósofo de la historia. Era un continuo chorro que le brotaba por los buracos, á manera que sale á borbotones el agua corriente de un caño roto de la empresa del Santa Lucía.

Esas demostraciones de fino amor y respeto volvían la cabeza de tal modo al que, á la inversa del conde antecesor de Rozas, debía titularse el varón de las despoblaciones, ya que por su moral trabajo y administración va dejando al país sin habitantes; en tal manera le volvían la cabeza, que no sabía lo que le pasaba, y andaba excitado, nervioso, moviéndose de aquí para allá, hasta el punto de que su secretario y médico, se vió obligado á recetarle bromuro ú otra poción calmante, que le hizo recobrar su calma característica.



Entonces, ya en plena posesión de sí mismo, se deleitó en llamar á todos los moradores del alcázar, empezando por el más notable miembro de la familia, que fué el coronel don Pedro, y acabando por el servidor más obscuro, que por su color fué el negro que suele pasearse en mangas de camisa por la acera del palacio. Y á medida que llegaban los llainados y no elegidos, articulaba S. E. girando en derredor de los objetos, como mula de tahommo me he podido el 21 de 1894! Antes nadie se acortualmente desperdiciaban aun las inventan



Parece supérfluo añadir que los amigos á que S. E. aludía, son de lo más granado que figura en el presupuesto: senadores, representantes, camaristas, jefes de batallón, directores de oficinas públicas, jefes políticos, edecanes, etc., etc.; é item otros sujetos que aspiran á ingresar en la nómina de los mamíferos y se valen de las adulaciones y de las bajezas; no, de las dádivas y de las felicitaciones, como decía el doctor don Angel, para insinuar que aceptarían cualquier pitrifa que les tirase el señor Idiarte Borda.



He aquí algunos de los aguinaldos de que hablaba el Presidente, con los nombres de los individuos que los remitieron, salvo error:

El ministro de Hacienda: una estatuita de Baco y una carta que contenía estos renglones: «Felicitó á V. E. con toda mi alma—el estómago incluso—y le envío esa estatuita que me acompaña desde que hice mis primeras eses en el colegio. Es un recuerdo muy agradable de mi infancia, que se deslizó tan inocente y tranquila como la de Noé, inolvidable cultivador de cepas.»

El ministro de la Guerra: un busto de Napoleón el Grande, con la siguiente tarjeta: «Voilà l'homme que yo desearia être, si no fuera el general Jean Joseph Diaz, el vencido de Paysandú y el vencedor en el Sauce, dueño de la estancia del Minuano y del cerdo Mikado, á quien estoy enseñando á saludar cortesmente cuando pronuncio el nombre de Vucelencia. Très devoué.»

Un caballero que firmaba *Introduccion de mercancías*: una escultura representando al dios del comercio, según la inscripción al pié; aunque á más de un entendido en mitología, se le antojó que la escultura tenía más semejanza con Caco que con Mercurio. S. E. contestaba que, Mercurio ó Caco, para él importaba lo mismo, pues



era una estampa muy hermosa, y solo sentía no conocer al *sinónimo* que se la adjuntaba, para agradecersele debidamente.

Un jefe político del interior, quizás el de San José: un cuadro, verdadero *vide de obra* como repetía un litera duciendo á su *d'œuvre* francés, más de dos me por uno de al puso el Presi de haberla medi magistralmente co personas ves



Suscitáronse varias discusiones acerca del significado de ese lienzo, que no llevaba título ninguno. Quien suponía que representaba una captura de malhechores, quien que una cacería de voluntarios y quien que la prisión de cinco de los comisarios pobres del jefe político don Manuel de Clemente. El señor Idiarte Borda insistía en que el cuadro era *naturaleza muerta*... y que nunca había visto una *miniatura* más acabada.

Cierto cónsul de no sabemos qué país: una pintura de la isla de Lobos, con una doceca de focas tomando el sol en los peñascos. En lontananza se divisa el cónsul apuntando muchas cifras en una cartera; sin duda las utilidades que le produjo la pesca de los anfibios, como escriben ciertos periodistas nacionales. En la pintura sobresalen el cónsul y los lobos por el contraste existente entre los irracionales y el racional, no solo en lo tocante á la forma, sino por ser en extremo peludos los animales y el hombre sumamente alvo.



El doctor don Julio Herrera y Obes: una Minerva en mármol de Carrara.

—La diosa de la sabiduría, murmuró el secretario.

—Ya la tengo, respondió el Presidente.  
—La sabiduría?  
—No, la figura esa.

El propietario de una confitería: tres grandes fientes, con un lechón, un pavo trufado y una mulita asada.

—La mulita es el mejor de los agasajos que me *inferen*, manifestó el héroe del desierto, que así merecía ser calificado el señor Idiarte Borda, en virtud de que, con su administración y trabajo, va convirtiendo al país en un desierto parecido al de Atacama.

—Le agrada á V. E. ese manjar?

—Siempre he sido muy mulita, esto es, muy aficionado á la mulita.

—Casi es del propio gusto nuestro ministro de Hacienda, agregó el secretario.

—Sí? Lo ignoraba.  
—Porque al ministro le agradan los peludos, y crey

que los peludos y las mulitas pertenecen al mismo orden zoológico.

Sería interminable el artículo si mencionáramos todos los presentes que recibió Su Excelencia, cuyo contento aumentaba á medida que le iban llegando, como si fuese un chicuelo que va de sorpresa en sorpresa al coger los juguetes que el padre le entrega uno á uno, sacándolos de una caja al parecer inagotable. El Presidente no lanzaba gritos como el chicuelo; mas en los ojos se le traslucía el júbilo que experimentaba. A haberse encontrado solo en el salón, de seguro que baila un zortzico ó una milonga.

—Pero cómo rizado en el país Marzo de 1894! tiempo en tiem



EL NEGRO TIMOTEO

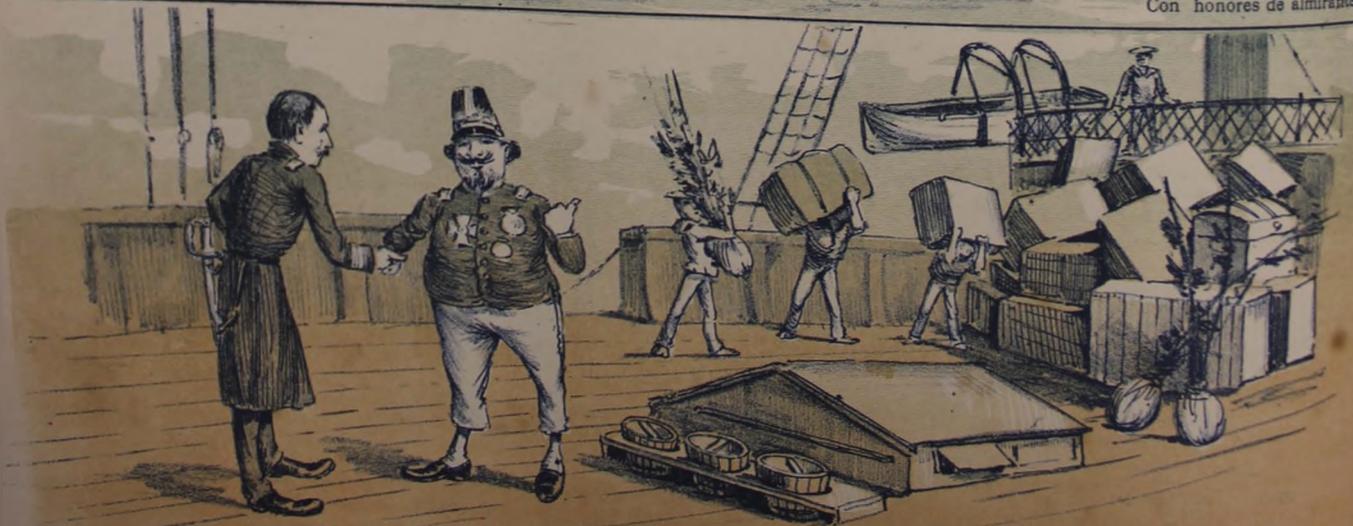
Ministro —Que apronten la cañonera.  
Ayudante —Cuál de las tres?—Cualesquiera.  
Y á fin que esté bien provista  
La mesa, lleve esta lista.



El jefe y la comitiva,  
Todos viajeros de arriba,  
Van hacia el muelle silbados  
Por cinco desharrapados.



Mirando acercarse el bote  
Que conduce al monigote,  
Lo recibe el comandante  
Con honores de almirante.



Comandante —Ya doy orden de zarpar?  
Ministro —No, tenemos que esperar,  
Pues vienen en tres lanchones  
Varias pipas y cajones.

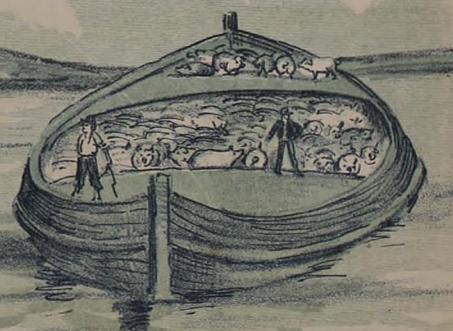
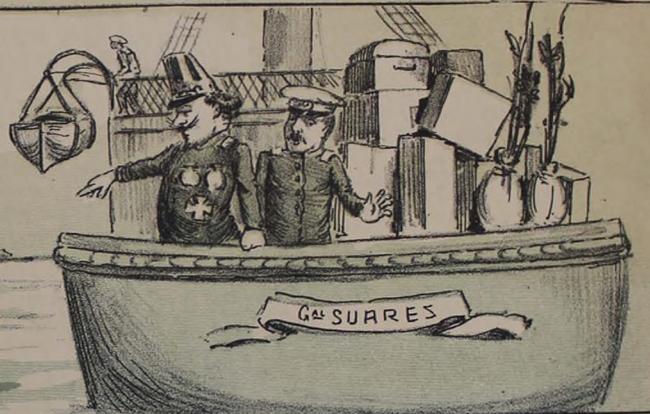
# EL MINISTRO



*Comandante* — (Ajo! el cargamento es gordo)  
*Ministro* — Vayan subiéndolo á bordo.  
Y déjenlo acomodado  
Con muchísimo cuidado.



*Comandante* — (Ay! Su Excelencia este día  
Se ha traído una pulperia)  
*Ministro* — Aquí sobre la cubierta  
Colóquenlo..... y ojo alerta.



*Comandante* — (Qué ministro de la Guerra!  
La gran perra, la gran perra!)  
*Ministro* — Por hoy se acabó la carga,  
Subida á bordo, se larga.



*Ministro* — No hay riesgo de irnos á pique?  
*Comandante* — No, señor. (Buen alfeñique)  
*Ministro* — Con traje de ceremonia  
Me trajé en la Colonia.

esa fecha nadie se acordaba de mí y actualmente no hay perro ni gato que desaproveche cualquier oportunidad para llenarme de agnaldos la casa.

La inocencia le valga, señor Presidente! Cuando concluya su periodo, ya se lo dirán de misas.

### Carta de un paisano al Presidente

(Interpretando a su modo el derecho de petición)

Güecelencia, con perdón,  
Un amigazo me ha hecho  
Conocer el gran derecho  
Titulado de petición,  
Que dá la constitución  
A tuito el que en la ciudad  
O en el campo vive, ya  
Juere un mozo de levita,  
O ya juere algún mulita  
Con botas y chiripá.

Y no solo el compatriota  
Disruta de ese derecho,  
Sino tamién el desecho  
De cualquier nación remota,  
Que como gaucho en redota  
Llega aquí desempilchao,  
Y un tiempo después aviao  
De pingo, carchas y cobres,  
Ya no saluda á los pobres  
De soberbio y entu...o.



Don Idiarte, en consicuencia  
De ese derecho bendito,  
Le mando el presente escrito  
Fruto de mi inteligencia.  
No se estrañe Güecelencia  
Si es malo el fruto, velay,  
Que el hijo del Uruguay  
Que lo envía no es un vate,  
Y á más nació con el mate  
Más duro que ñandubay.  
Puede ser que Güecelencia  
Haga de mí tanto caso,  
Como yo del primer vaso  
Que bebí; pero pacencia!  
Yo no abrigo la inocencia  
De suponer que me oirá,  
Porque Güecelencia está  
De si mesmo tan pagao,  
Que no escucha... ni al Estao  
Que le pide prohibá.



Prencipio mi petición  
De esta manera; primero:  
Que si otra vez á un con cuero  
Lo convida un adulón,  
No le sacuda talón  
Y rebenque al animal  
De la gula, anque el bagual  
Quiera correr; al contrario.  
La cabeza á ese ordinario  
Tráigale junto al pretal.  
Asina vaya al tranquito  
Siempre tirando del freno,  
Que es muy útil y muy güeno  
No dar rienda al apetito.  
Con mi petición le evito  
Que agarre otra indigestión,  
Como la que, por glotón,  
Un día pescó en la Sierra,  
Que cuasi bajo de tierra  
Me lo puso de un tirón.



Además Güecencia, trato  
De que naides me lo embrome  
Por la angurria, ni lo tome  
Pa jugar al patronato.  
La perra! qué fin tan ñato  
Pa una persona encumbrada:  
Que lo lleve la pelada  
Por haber comido mucho,  
Pa que digan sobre el pucho:  
Reventó de una panzada!

Segundo: que á ese montón  
De orejeros sin concencia,

Que siguen á Güecelencia  
Como á santo en procesión,  
Les pegue de sopetón,  
Con ramas de matajojo,  
Un humazo nada flojo,  
Pa espantarles de su lao;  
Que ese tropel condenao  
Va al trigo como el gorgojo.



Tercera: que tan modesto  
Como en antes se le vido,  
Torne á ser, ya que ha subido  
Por carambola á ese puesto,  
Ande nos envida el resto  
Con el tono que se ha echao,  
Y el lujo que le ha dentrao,  
Y el aire de figurón;  
Los cuales, Güecencia, son  
De bicho resucitao.

No por ser el Presitente  
De esta desgraciada tierra,  
Mayor importancia encierra  
Moral ni intelualmente,  
Güecelencia, en el presente  
Que ayer la tuvo, cabal.  
¿Era entonces un platal?  
Pues un platal es hoy día.  
¿Ayer sólo un rial valía?  
Pues hoy solo vale un rial.



Pero si por el empleo  
Le viene el corte que gasta,  
Ay! Güecelencia ya basta  
De prestarse pal titeo.  
Porque eso es parar rodeo  
Con pura hacienda prestada,  
O es salir con la enflautada  
De «que importancia me doy,  
Por el empleo en que estoy,  
Que por mí no sumo nada.»

Si Güecencia, cual reló,  
Del puesto recibe cuerda,  
Es solo un cero á la izquierda,  
Bien clarito, cómo no?  
Por esa causa es que yo,  
Pa que se cure en salud,  
Güelvo á mi solicitú  
De que torne á ser sencillo,  
Que quien nació pa membrillo  
No puede llegar á ombú.



Deje ese aire fantasmón,  
Y el lujo desenfrenao,  
Y el tono que se ha soplao  
Dende que está en el sillón.  
Asina mi petición  
Es pa que tape el aujero  
A ese lechuzón pajero  
De vanidá; que á lo sumo,  
Güecelencia, tuito el humo  
Que va echando..... es de yesquero!

Cuarta petición: la cuarta  
Y la quinta y las restantes,  
Las dego pa otros istantes  
Pues va larguita mi carta.  
Vé Güecencia que en la sarta  
De cosas que puse aquí,  
Picantes como el ají,  
Acedas como el vinagre,  
O inspidas como un bagre,  
No hago petición pa mí.

No hay sombra de petición  
De una pichincha cualquiera,  
De un empleo ó tan siquiera  
De un miserable galón;  
Que asigún la población  
Mormura como un reproche,  
Güecelencia á troche y moche  
Los tira que es un contento,  
Y el erario, ese es el cuento,  
Viene á costiar el derroche.

Nuevamente su perdón  
Demando, imploro, y espero  
Me lo otorgará sincero  
Con tuito su corazón.  
Quedo á su disposición  
En estos lindos pa rajés,



Pronto á rendirle homenajes  
En prueba de mi amintá:  
Cañada de la Verdá—

JUSTO CLARO SINAMARRA

Por la copia: Timoteo.

Todos son muy decentes

—Sabes tú lo que es el Jockey-Club?  
—Sí, una sociedad de jugadores.  
—Cómo de jugadores?

—De jugado  
en el circo de Ma  
se llaman sport  
el estilo.

—Pues el club  
con 4700 duros  
Idiarte Borda.

—Qué Pre si  
Será un club que  
miseria.

—Ni el club se halla en la miseria ni el Pre  
sidente es generoso.

—Cómo se entiende?

—Que don Juan no sacó de su bolsillo  
dinero, sino que lo sustrajo del tesoro públic  
según *La Prensa*.

—Caracoles!

—Y en cuanto á la miseria del club, me  
La mayor parte de sus socios son individuos  
de fortuna.

—Aunque quizás tan largos como man  
de caaleco.

—Eso sí. Con recordar que el director  
Jockey es don Pedro Piñeyría, que no come  
huevos por no tirar las cáscaras!....

—Ya me supongo entonces lo demás. Y para  
qué el obsequio de las mil esterlinas?

—Para el premio internacional.

—Caramba! Y esa socie  
dad no ha tenido empacho en  
admitir la suma que se  
regalaba, constándole de  
dónde salía?

—En esta tierra, tratá  
dose de recibir cosas de *afu*  
aceptan con gusto, hasta los  
palos.....

—También los palos se aceptan con gusto?

—Con gusto no; pero se aceptan. O sino, ahí  
te presento la policía, que diariamente los reparte  
como una bendición. Imaginate como no se  
habían de admitir los pesos.....

—Si la sociedad fuese pobre, pase; mas sien  
do compuesta de personas pudientes en su cas  
totalidad .....

—Mejor que mejor. Aquí la casi totalidad de  
las personas con el riñón bien aforrado, es tan  
avara, que no parecen hijos de cristianos sino  
descendientes de judíos. Como que hay me  
chos capaces de pedir limosna!

—El país de los llorones que dijo Piña.

—Justamente, el país de  
los roñosos. Por eso la co  
misión del Jockey Club...  
Aquí traigo *La Prensa*,  
que planta los puntos  
sobre las íes. Escucha:  
«Por parte de Idiarte Bor  
da, es una desvergüenza la  
distribución en esta forma de  
las rentas públicas, poniendo á las patas de los  
caballos los recursos votados para atender de  
bidamente á los servicios de la administración  
actual.»

—Como si esas palabras pudieran hacer me  
lla en el Presidente, que ya está curtido!

—«Pero es también indecoroso, en alto  
indecoroso, que la comisión del Jockey Club  
haya estirado la mano para recibir lo que deb  
saber que no era propiedad del que lo entreg  
ba, y que solo á título de una escandalosa de  
fraudación de los dineros del pueblo, pod  
concurrir el vasco á satisfacer el importe  
premio en cuestión.»

—Para lo  
portarsele á la  
Jockey Club!

res de cartea  
roñas. Esos que  
men ó algo por

fué agraciada  
por el se ño

dente generoso  
se halla en la



que va á  
comisi  
Ahí me

sacudan todas, contestará don Perico Avaro. Y vengan mil libras más para otro premio, que tampoco el de ahora es la primer tajada que le tiran.

—Realmente que es indecoroso...  
—Bah! Dame pan y dime lo que se te antoje; convidame para un té gratis en la kermese y allá voy; invitame con entradas de arriba para el N. P. y no falto. Brian repite á cada momento que este es un país envilecido.  
—Se fundará en que lo aguanta á él y aguanta otras plagas mayores. Con todo, desde que se protesta contra las indignidades, siquiera se salva el honor del país.  
—Todo se ha perdido menos el honor? Caracoles! Lo que me sorprende es que el ministro Vidiella...



—Con tal de conservarse en el puesto, pasará por la romana del diablo. Se entiende, mientras no haya enriquecido completamente.  
—Vidiella?  
—No, á la nación, que es lo único que se propone el personaje de la Granja. En cuanto á don Federico, es un sujeto honrado, muy honrado, tan honrado como el Presidente y como el secretario del Presidente, que son dos modelos...

—De pintor?  
—Lo que se establezca el Banco de la República, entonces el ministro considerará enriquecido al país y dejará la cartera para asumir la dirección del Banco....

—Ave Maria Purísima!... como exclama el Presidente cuando le sirven una fuente de chorizos!

—Vidiella en el Banco de Idiarte Presidencia de figurate las gran entenderán y  
—O á sima.  
—Figúrate



la dirección del Borda en la la República, des obras que llevarán á cima.

—Figúrate asimismo los miles de pesos que mandarán al Jockey-Club para sus fiestas hípicas. Entonces el premio internacional en vez de ser de 4700 duros, será de ocho, diez, veinte, treinta, cuarenta mil....

—Echese y no se derrame.  
—Para así estimular á los criadores de caballos de sangre pura, que es un gran progreso para la ganadería uruguaya....

—Que haya parejeros?  
—Sí, como lo aseguran los jugadores; digo, los aficionados á las carreras. Mejorando la raza de los caballos....

—Para las carreras.  
—La ganadería gana inmensamente, los jugadores más, y el Jockey-Club continuará alargando la mano para recibir sumas sustraídas del tesoro público, según consigna *La Prensa*, ó sustraídas de las cajas del futuro Banco de la República. La vergüenza pasa, el provecho queda en casa, y don Perico Agarrado metido en el profundo pozo de su incurable tacañería.



# COSAS DE NEGRO

Hacemos saber á *Bancarrata*, que *El Deber* Ciano de Meis transcribió la *Cruz financiera* que publicamos en EL NEGRO TIMOTEO.  
*El Sud-Americano* insertó en sus columnas

nuestro artículo *La madre y el hijo*. Thank you mister. *La Prensa* del Salto habla con elogio de los *Meses ilustrados*.

—Las autoridades de Rivera han capturado á dos contrabandistas más.  
—Comerciantes?  
—No, empleados en la estación del ferrocarril de aquel punto.  
—De veras?  
—Sí, uno es telegrafista y el otro guardahilos. Qué te parece?  
—Me parece que á ese paso..  
—A ese paso qué?  
—Que hasta los funcionarios públicos se van á convertir en contrabandistas.

Dice *El Progreso* de la Florida que en el batallón de artillería de plaza, sirve sin contrata un menor llamado Bernabé García, que tiene su familia en aquella ciudad.

El colega «interesa sobre ese punto la atención del ministro de Guerra y Marina,» en la creencia de que este valeroso general y almirante ordenará sea dado de baja ese menor.

*El Progreso* se dirige á S. E. en virtud de que el coronel Tezanos «ha hecho oídos de mercader» al pedido de García, por más señas clarín.... y voluntario.

Pues si el jefe del batallón ha hecho oídos de mercader, qué puede esperarse del ministro de Guerra y Marina? Más oídos de mercader.... y de mercader judío que es el peor de todos.

Dice un telegrama de Buenos Aires: «Por vía de ensayo, la Intendencia de Marina envió á los buques de la armada una buena partida de carne tasajo por el sistema eléctrico, de que se había hecho bastantes elogios.

«El resultado obtenido ha sido deplorable, pues toda la carne remitida se ha devuelto, debido al estado de descomposición en que se hallaba, al extremo de explotar reventando los barriles.»

—Lo que yo garantía, murmura el ministro de Relaciones Exteriores, después de leer el telegrama. No hay nada mejor que el tasajo por el sistema del tiempo de la colonia: Sal, sol y basura.... La vista no será muy agradable; pero el sabor, delicadísimo. Y no quererlo comprender así los negros del Congo! Ahí está el sistema eléctrico, que revientan los barriles. En cambio, por el sistema antiguo no revientan los barriles.....

—Es verdad, señor ministro, no revientan los barriles: revientan los hombres!

De una *Crónica parlamentaria* de *La Prensa*, relativa á la discusión del Banco Cassel y demás.

Habla el ministro de Hacienda: «Cualquier cesión que hubiera hecho el señor Lessa con el fin de proteger los intereses de la nación, á ello no estará ligado el Gobierno.»

El Gobierno no estará ligado á ninguna cesión que hubiera hecho el señor Lessa con el fin de proteger los intereses de la nación! Si es equivocación del diario, muy bien; si declaración del ministro, mejor. Qué franqueza!

Según *La Tribuna Popular*, el Presidente de la República vive tan contrariado con la oposición que le hace la prensa—especialmente la colorada—que «ha insinuado la probabilidad de

abandonar el puesto.»  
—Ya, el que ocupa en la mesa del comedor de su casa. S. E. es tan modesto, que no querrá seguir sentándose á la cabecera, por parecerle que su lugar correspondiente no está allí sino en la cola.

«Las cuatro personas que se hallaban en la sala (y á quienes S. E. habló de la probabilidad aquella) manifestaron que una determinación semejante sería una calamidad.»

—Yo una calamidad? exclamó indignado el Presidente, que estaba algo sor-tiendo de decir barbas, aun que Pero ya compren esto y sin la ban tarme la banda...  
—Perdone V. E.... V. E. ha oído mal.... Nos referíamos á la determinación de V. E.... La determinación de V. E. es la calamidad... V. E. no, al contrario...  
—Ah, pues si Vds. reconocen que yo no soy una calamidad, retiro mis palabras.... y la probabilidad que he insinuado de abandonar el puesto..... en la mesa de mi comedor.



Hablando del futuro, que nunca llegará á presente (griego:) del futuro Banco Lessa-Cassel, Vidiella, Idiarte Borda y compañía, dice *La Nación*, dando un consejo á los representantes:

«Sobre todo, no se eche en olvido que contra los intereses del Estado hay más de un tigre dispuesto á dar zarpazos y que la tarea del Gobierno y de las Cámaras está en defender aquellos intereses con su habilidad, con su tino y su previsión.»

Veremos si las Cámaras siguen el consejo de *La Nación*, desechando el proyecto del P. E. para defender los intereses del Estado. En lo tocante á la tarea del Gobierno, ya se conoce cuál es y no hay que recordarla: su administración y trabajo lo dicen todo.

Respecto á los tigres dispuestos á dar zarpazos, chocolate por la noticia! Como si lo ignorase el público! Y hasta sabe que los de Mercedes y los de Toledo son los tigres peores... Felizmente parece que se les va la presa.

—Anuncia un diario que en París se exhibe un gigante llamado Wilkins. «hijo de un padre de talla ordinaria, que no esperaba dar á luz un hombre, cuyos anillos pueden servir de brazaletes á las niñas. Wilkins es de Norteamérica.»

Las cosas raras que ocurren en Norteamérica! Verdad que como es un pueblo que marcha á la cabeza de la civilización, del progreso, de las ciencias, de las artes etc. etc... Por eso no hay que extrañar que allí los padres... sean madres al mismo tiempo....

Como que dan á luz gigantes Wilkins. Se nos figura que esa noticia debe haber sido escrita por don Juan Lanás.

El Presidente de la República ha nombrado miembro del Consejo Penitenciario don Luis Cardoso Carvalho. Puede un diputado, aun que en un puesto grande del Presidente como cualquier sa de Gobierno?

—En este tiempo, si, se puede ser todo, hasta defensor de Buligas ó de Lopez Calvente.... y seguir llamándose honorable!



Dice *El Departamento* de San José que en cinco meses no ha recibido ni ocho números de **EL NEGRO TIMOTEO**.

Ni ocho números? Entonces debe darse por bien servido el colega, no administrativa sino postalmente hablando.

Hay suscriptores por ahí que en diez meses—el doble—no han visto en sus manos más que cuatro números, la mitad de los del colega.

En cambio, los ejemplares que á los suscriptores y al *Departamento* no les han llegado, en otras unas se han visto, lo que siempre es un consuelo.

Pues de este modo se sabe Que si los diarios se pierden, No faltan cuatro personas Felices que los encuentren.

—Pero qué pobre ha de estar el Presidente!  
—Cuál Presidente?  
—El de la República....

—Como hay tantos!..  
—Presidentes de la República? Aquí no hay más que uno.

—No.  
—Que no? Muy bonito!  
Vaya, crés tú lo que dice *La Prensa*, de que aquí hay tres Presidentes?

—De la República? Soplá!

—Sí, don Juan, uno; la esposa de don Juan, dos; y el doctor don Julio Herrera, tres.

—No me refería á eso.

—Y entonces á qué?

—A que aquí, contando con el de la República, existen muchos presidentes...

—Es cierto, de diversas sociedades, incluso las carnavalescas. En cuanto al señor Idiarte Borda....

—Ha de estar muy pobre, según tú.

—No, según *El Nacional*, porque ya no manda al mercado por la compra diaria.

—Es posible?..Luego cómo se alimenta? En qué invierte la soldada?

—Esta en campos, casas y caballerizas. Y respecto á lo otro, el abastecedor general del ejército lo surte de carne y de verduras.

—Ah!... Y á eso le llamas estar pobre?



—Naturalmente. No lo ha de estar un Presidente que admite esos regalos del abastecedor general del ejército?

Quien gasta ese proceder Moralmente irregular, Bien pobre tiene que estar... En el sentido de ser.



Cada día que transcurre, el Presidente nos descubre una lindeza más! Caracoles con el oriundo de Mercedes... Cómo muestra la oreja!



Charadas

En una todo metido  
Un hombre llevaba un gallo,  
Que de repente se escapa  
Y echa á correr por el campo;  
Pronto en una gran primera  
Con la tres se oculta, y tanto,  
Que por más que se buscó  
No fué posible encontrarlo.  
En esto pasaba un chico  
Dos primera apellidoado,  
Al cual dijo el hombre:—Mira,  
Te daré veinte centavos  
Si me hallas al escondido;  
Y si lo coges, muchacho,  
Vive Dios! prima tercera  
Con la segunda en el acto.  
Dos primera entróse luego  
En la prima tres, y al rato  
Pudo dar con el perdido  
Que no fué poco trabajo,



—De la República? Soplá!

—Sí, don Juan, uno; la esposa de don Juan, dos; y el doctor don Julio Herrera, tres.

—No me refería á eso.

—Y entonces á qué?

—A que aquí, contando con el de la República, existen muchos presidentes...

—Es cierto, de diversas sociedades, incluso las carnavalescas. En cuanto al señor Idiarte Borda....

—Ha de estar muy pobre, según tú.

—No, según *El Nacional*, porque ya no manda al mercado por la compra diaria.

—Es posible?..Luego cómo se alimenta? En qué invierte la soldada?

—Esta en campos, casas y caballerizas. Y respecto á lo otro, el abastecedor general del ejército lo surte de carne y de verduras.

—Ah!... Y á eso le llamas estar pobre?



Y dos primera tercera  
Como se lo dijo el amo,  
Que pagando lo ofrecido  
A la todo vuelve el gallo.

Charada en acción



Frase hecha



Correo administrativo

C. A. y P. Minas—Recibi carta fecha 8, Muy!  
J. F. S. Maestre Campo—En mi poder la fecha 28. Por este correo remito á Vd. 6 ejempl.  
D. Hnos. Artigas—He recibido carta y giro Muchas gracias.  
M. R. Sauce—Acuso recibo de su carta y fecha 5. Como Vd. me pide mando diarios.  
S. G. Durazo—Recibi su carta y giro de Muchas gracias.  
V. A. P. Nueva Palmira—He recibido su giro de fecha 1.º. Muchas gracias.  
M. T. Florida—He recibido su carta y giro 2. Gracias.  
A. D. S. Trinidad—En mi poder está la fecha 1.º. Muy bien.  
J. M. M. San José—Recibi carta y giro de Muchas gracias.  
E. P. San José—Es en mi poder su carta y fecha 3. Muchas gracias.  
J. B. Rosario—Recibi carta y giro fecha 2. Por este correo van recibos.  
D. O. San Eugenio—Tomé apunte suscripción M. V. Curtume—Tomé apunte suscripciones.  
B. M. Trinidad—Recibi carta y giro de Muchas gracias.  
R. A. Salto—Recibi su carta y giro de Muchas gracias.  
E. M. Rivera—Recibi su carta y giro de Muchas gracias.  
A TODOS LOS AGENTES Y SUSCRITORES—Por correo les remito el índice del tomo 1.º de EL TIMOTEO.

El Administrador

*Dalmacio Figares*  
Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones  
Escritorio: Rincón, 109. Domicilio: Lavalleja, 8.  
Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7  
MONTEVIDEO

LA SUD-AMERICANA  
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA  
Taller de rayados y encuadernaciones  
Calle Treinta y Tres, 87 á 93  
Casa especial en trabajos de cromo  
TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648

PABELLON  
NACIONAL  
CONFITERIA AMERICANA  
DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO  
313 18 DE JULIO 313 906 AGRACIADA 908  
—CASA FUNDADA EN 1876—  
DE Demarco y Miret  
Premiada en la exposicion Italo-Americana de Genova el año 1882 y en la de Chicago el año 1893

SIMPLEZAS Y PICARDÍA  
PRECIO 50 cts.  
Colección de epitafios, epigramas, cantos y otras composiciones cortas  
— DE —  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ  
FÁBRICA DE Sellos de Goma  
178, CERRITO, 17  
Casa especial en trabajos comerciales  
Especialidad en Sellos de Goma  
Enrique Scherer  
EL POBRECITO HABLADOR  
Se venden colecciones completas de esta serie—1 \$ cada colección

EL FOGON  
PERIODICO CRIOLLO  
REDACTOR ALCIDES DE-MARIA  
Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.